

Descubriendo a Jacques Maritain **Breve Reseña Personal**

Por: Jaime Correa Díaz

Al filósofo francés Jacques Maritain lo pude descubrir por una casualidad política a fines de la década de los ochenta del Siglo XX. Fue en una de las tantas e interesantes conversaciones de juventud con nuestros mayores - en un ambiente donde lo político- ideológico tenía un rol fundamental- cuando escuche por primera vez su nombre e inmediatamente comencé con su búsqueda debido a la inquietud que me produjo. Sí bien los textos no eran abundantes, sus reflexiones y citas inspiraban y empoderaban profundamente. Las primeras lecturas fueron algo confusas, dado el lenguaje del filósofo que no pude comprender a primera vista. Había que realizar un esfuerzo mayor de compenetración. Faltaba madurez y conocimiento de su obra.

Lo primero que comprendí – a partir de Maritain- fue que la política no era una cuestión solamente de poder o ganar elecciones (en esos años del trascendental Plebiscito de 1988) sino que tenía (y debe tener) un sentido más profundo y trascendente. Marx, Lenin, Trosky, Jaures, Owen o Gramscy entre otros eran para las izquierdas, lo mismo que Maritain (como Mounier) para los demócratas cristianos. En este sentido, fue uno de los inspiradores principales del último siglo del catolicismo moderno en medio de un contexto de irreligiosidad o laicismo vertiginoso en occidente, donde algunas ideologías buscaban encontrar al verdadero humanismo immanente sin Dios. Maritain comprendió exactamente lo contrario.

La realización de la persona humana es junto a Dios y no contra Dios. Para ello, se inspiró en Santo Tomas de Aquino luego de su conversión al catolicismo.

La época del gran debate intelectual e ideológico del Siglo XIX y XX en el paso de la sociedad moderna a la contemporánea, en especial en Europa, encontró a Maritain en medio del fuego cruzado de ideologías, tesis e hitos históricos cruciales para comprender ese pedazo de la historia. La primera Guerra Mundial fue un golpe de muerte para los que pretendían que la historia humana era lineal en medio de un “progreso indefinido”. La Segunda Guerra Mundial, la irracionalidad más grande de la historia, encontró a Maritain en su exilio, luchando contra el totalitarismo nacional socialista desde el plano de las ideas. También se opuso desde el debate intelectual al Estalinismo y el ateísmo. En 1948 fue uno de los principales propulsores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En ese contexto, la figura de Jacques me pareció singular en el mundo intelectual católico que había que nuevamente reestudiar e interpretar frente a los nuevos acontecimientos políticos mundiales y locales. Maritain, con la compañía amorosa e intelectual de Raissa, fue un inspirador de las ideas democráticas, libertarias, con un profundo desarrollo del pensamiento social y del valor inalienable de los derechos humanos.

Sin duda, uno de sus principales aportes en la primera mitad del Siglo XX fue apoyar significativamente la reconciliación entre cristianismo y democracia, conceptos que eran tenidos como contrapuestos desde los tiempos de la Revolución Francesa. Por tanto, es uno de sus principales aportes al mundo contemporáneo. Es decir, de acuerdo a las tesis maritanianas, la democracia de inspiración cristiana logra generar una profundización de ambos términos, logrando entre ambos, un sentido humano y divino, su máxima realización del ideal histórico concreto.

Su figura delgada, alta y reflexiva, pero también un hombre de acción, me siguieron seduciendo en mis primeros años de la Universidad, en la facultad de filosofía y humanidades de la Universidad de Chile, donde todo lo que significará religión, fe o algún similar significaba ser contrarrevolucionario desde el punto de vista político y estar en contra de la modernidad.

Además, Maritain no era de los preferidos de los estudiantes ni en las cátedras. Se prefería a Hegel, Marx, Kant, Heidegger, entre otros. La escolástica la pasaban en algunos cursos de filosofía sin generar el interés de los estudiantes. Maritain era un olvidado intelectual “sospechoso” por su catolicismo para las “mentes iluminadas”.

Algunos han considerado que sus planteamientos teóricos y filosóficos están fuera de boga y que son extemporáneos. Sin embargo, Maritain, pese a los años, hay que releerlo a la luz de los nuevos acontecimientos históricos, políticos e intelectuales. Ahí se encontrara una nueva fuente de iluminación e inspiración política y social para el Siglo XXI.